

Dándole las gracias una vez más, le saluda afectuosamente su amigo y compañero, P. Laín (f. y r.). 4-4-1957.»

Ahora que don Pedro Laín se ha marchado, probablemente algunos eruditos comiencen a estudiar muchos aspectos de su pasado político o universitario, quizás también se deba investigar esta faceta de la dirección de publicaciones periódicas de carácter médico, y quizás se encuentren algunos testimonios como el citado, que conviertan, permítaseme la expresión, la anécdota en categoría. De momento aquí tenemos mucha obra de Laín para estudiar y asimilar. Vale.

## NOTICIAS HISTÓRICO-MÉDICAS Y DE BIOÉTICA

FRANCISCO HERRERA RODRÍGUEZ

Hoy toca coger la pluma para recordar a dos humanistas que recientemente han fallecido: el valenciano Luis García Ballester (1936-2000) y el madrileño Javier Gafo Fernández (1936-2001). Ambos, como puede observarse, nacieron en el año fatídico en que comenzó la Guerra Civil y sólo este detalle nos informa de la España que les tocó vivir en sus años de infancia y juventud. Ambos, como sucedió también recientemente con el profesor Orozco Acuaviva, han partido en el momento en que se encontraban en plena madurez intelectual, y por tanto aún podían deparar sustanciosas y beneficiosas investigaciones, que sin duda hubieran enriquecido aún más las respectivas disciplinas que cultivaban: la Historia de la Medicina y la Bioética. A García Ballester y a Javier Gafo les hemos leído y estudiado muchos para perfeccionar nuestros conocimientos o incluso para enriquecer nuestra labor docente.

Luis García Ballester, desarrollaba su labor en los últimos tiempos en la Universidad de Cantabria, y a lo largo de su carrera publicó trabajos de reconocido prestigio que son suficientemente conocidos por los que cultivan la Historia de la Medicina. Ahora, y sin afán de alargar excesivamente el listado, podemos recordar aquí sobre todo las siguientes obras: Galeno en la sociedad y en la ciencia de su tiempo (1972), obra dedicada a José María López Piñero, y Los moriscos y la medicina. Un capítulo de la medicina y la ciencia marginadas en la España del siglo XVI (1984). Igualmente, debemos recordar su colaboración en la Historia Universal de la Medicina, dirigida por Pedro Laín Entralgo, así como muchos artículos publicados en revistas de prestigio. Recientemente su discípulo, Jon Arrizabalaga, anunció que antes de su fallecimiento consiguió terminar una monografía extensa sobre los sanadores y los enfermos en la Corona de Castilla (siglos XIII al XVI), así como dos volúmenes con una amplia selección de sus trabajos. Asimismo, Arrizabalaga, ha destacado la vigencia del proyecto internacional de edición crítica de las *Arnaldi* de Villanova *Opera Medica Omnia*, dirigido por el propio García Ballester, junto a Juan A. Paniagua y Michael R. McVaugh (Cf. Medicina e Historia, 4, 2000, p. 16). Recordamos que en abril de 1997, se celebró en Granada

el IX Simposio de la Sociedad Española de Historia de la Medicina. En esta reunión científica se conmemoró el veinticinco aniversario de la profesionalización de la Historia de la Medicina en la Universidad de Granada y precisamente en este contexto recibió un homenaje el profesor Luis García Ballester, que además impartió en la propia Facultad de Medicina una lección sobre *La formación de la profesión médica en la Baja Edad Media*. Lección en la que, evidentemente, pudo demostrar su experiencia y maestría.

Una disciplina que ha ido creciendo de una forma sustancial en las últimas décadas es, sin duda, la Bioética. Los avances científicos, técnicos y médicos que se han producido a lo largo del siglo XX, han provocado que los profesionales, los expertos o la sociedad se hayan tenido que plantear la reflexión moral sobre asuntos tan discutidos como apasionantes: las técnicas de reproducción asistida, la manipulación genética, la eutanasia, etc. En este debate ha sido una pieza clave Javier Gafo Fernández, que entre los diversos puestos que ocupó destaca el de director de la cátedra de Bioética en la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid. Muy acertadamente ha sabido subrayar Juan Ramón Lacadena (2001), profesor de Genética de la Facultad de Biología de la Universidad Complutense de Madrid, el hecho de que algunos expertos han destacado la figura de Javier Gafo Fernández *como el puente tendido entre la bioética religiosa (católica) y la bioética civil secular* (CF. Jano, 1.385, pp. 56-57). Creemos que el conjunto de la obra de Gafo es determinante no sólo para seguir y entender el debate que sobre los problemas citados se han planteado, sino que además es uno de los referentes ineludibles en la consolidación de la Bioética en nuestro país en las últimas décadas del siglo XX. Con Javier Gafo pasa como con Luis García Ballester, que deja una obra llena de ideas y de sugerencias, con las que se puede seguir aprendiendo y construyendo desde las perspectivas del respeto y la libertad. Entre sus muchas obras nos gustaría citar ahora, por ejemplo, *La eutanasia. El derecho a una muerte humana* (1989), *Problemas éticos de la manipulación genética* (1992) o *Ética y Legislación en Enfermería* (1994). Asimismo, actuó como editor o director en la compilación de obras tan interesantes como *Dilemas éticos de la medicina actual* (1986), *El sida: un reto a la sanidad, la sociedad y la ética* (1989) o *La eutanasia y el arte de morir* (1990). Para terminar quizás sea conveniente reproducir algún párrafo de su obra, en el que manifiesta su fe inquebrantable en la necesidad de potenciar la Bioética (1986):

«En nuestro país, la Deontología Médica prácticamente se ha difuminado –salvo algunas excepciones– en los estudios de Medicina y tiene un relieve menor en los actuales estudios universitarios de la Diplomatura en Enfermería. Sin embargo existe un importante interés sobre los temas de Bioética, que frecuentemente está reflejado en los medios de comunicación social. Son muchos los que piensan que es urgente articular cursos sistemáticos de Bioética para los alumnos de Medicina, Biología y Enfermería (...).»

Así pues en poco tiempo, como se puede apreciar, hemos sufrido la pérdida de dos referentes de sus respectivas disciplinas; aunque, quizás en estos momentos además de lamentarnos, lo más sensato es aprovechar el caudal de pensamiento que nos han legado,

dándole vida, ya que deben seguir manteniendo su influencia en el debate científico y en nuestra labor docente.

## TESIS DOCTORAL DE FILOSOFÍA DE LA CIENCIA EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

El día 18 de mayo de 2001 defendió su Tesis Doctoral en Filosofía, José Luis Guzón, profesor del Instituto Superior de Filosofía «San Juan Bosco» y de la Universidad de la Experiencia de Burgos, miembro también de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas.

A las 12 del mediodía, en el Aula de Grados *Rector Fernando Sebastián* de la Universidad Pontificia de Salamanca, dio comienzo la lectura de la tesis titulada *El nuevo estatuto del tiempo. Introducción al estudio del concepto de tiempo en Ilya Prigogine*.

Dicho trabajo se enmarca en el área de Filosofía de la Ciencia, que es un campo fronterizo en el que convergen diversas disciplinas filosóficas y científicas. Un campo que está tomando un auge considerable en estos momentos entre las disciplinas universitarias.

La tesis estuvo dirigida por Ildelfonso Murillo, profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca y director de la revista *Diálogo Filosófico*, conocido entre quienes trabajan en el ámbito de la ciencia.

El autor sostiene con Prigogine que el tiempo es fundamental para la comprensión del sentido del conocimiento científico. Defiende que el tiempo tiene un rol estructural en la realidad física en contra de las posiciones cientistas que lo reducen a un simple parámetro externo a los fenómenos. Afirma también que esta centralidad del tiempo no es algo que se concluye del estudio de cuestiones técnicas, sino que es fruto también de exigencias éticas y metafísicas. Y que estas exigencias van ganando peso en el decurso de la obra de Ilya Prigogine.

La obra consta de siete capítulos. El primero es prácticamente una historia del tiempo, un recorrido por las más significativas visiones del tiempo que podemos encontrar en la historia de la filosofía y en la historia de las ideas. Tiene un complemento de reflexión epistemológica, cuya finalidad es mostrar el contexto epistemológico que posibilita la reflexión prigoginiana.

El segundo capítulo lo dedica a la emergencia del tiempo en el siglo XIX. *La paradoja del tiempo* tiene su origen en este siglo en que la ciencia, de una parte, afirma que el tiempo es reversible (física clásica), mientras que la ciencia del calor, la biología y otras